TRANSFERENCIAS INSTITUCIONALES: LAZOS ENTRE PARES, CON EL SUPERVISOR Y CON LA INSTITUCIÓN. DEVENIR DE UN DESEO.

Lic. Guido Zannelli

Lic. Gabriela Rouillon

¿Qué puede enlazar a una persona a su instituto? Nuestra práctica y estudio permanente nos muestra que los objetos y el vínculo con el conocimiento tienen un papel preponderante. Ahora bien ¿qué puede hacerlo sentir que sigue perteneciendo cuando finalizó sus estudios? La facilidad con que ahora nos conectamos es inexplicable. Es físicamente imposible si se lo piensa en términos de lógica mecánica. Quedamos equidistantes en relación a un punto central, como radios trazados en una circunferencia. Se siente al otro más cerca pero no cambió de lugar. No se desplazó y sin embargo está transportado a mi habitación, y a la tuya, y a la de otros. Qué desorientación. Pero la fluidez e instantaneidad de la telecomunicación no es nueva. Ahora nos transformó sin preguntar siquiera. Dominó, se impuso. Desconcertó. Y ahora parece que hasta se organizó. Luces y sombras de la realidad post-virtual que instauró el COVID como medida de defensa y nuevo estilo de vida.

Actualmente no dejamos de intentar reproducir las prácticas conocidas de un modo distinto. Si no fuera por las

cuestiones sanitarias, ¿estaríamos haciendo lo que teníamos planeado? Nunca sabemos qué clase de catástrofe nos puede eclipsar el porvenir. Los lazos y las conexiones comparten un corazón en común. El interés por dialogar con otros. El que haya consonancia y simultaneidad en tantos puntos del planeta es inefable.

Como decíamos, las actividades son las mismas. El formato que lo encuadra cambió. El resto sigue igual. Un tanto empobrecido y tratando de asimilar las contingencias. Se generan encuentros sociales por la misma plataforma donde se estudia y se atiende. Ahora somos seres de pantallas. Un niño podría tener la fantasía que cada uno vive en esos cuadraditos. *Inside boxes*. Estas conexiones nos siguen uniendo. Si bien la sensación es la de vernos fragmentados y dispersos. En una grilla de pequeñas islas, o mini-celdas. ¿Qué nos conecta más allá de las redes de conexión, y más allá de los aparatos? Sin duda la transferencia contiene parte de la respuesta. La transferencia como tiempo inconsciente.

¿Qué sucede con la institución a nivel emocional? Y dejando de lado el clásico L, H, K. ¿Cómo se podrían describir los distintos aspectos que tiene el vínculo con ella? Supongamos que llegara o llegase a existir como entidad independiente. Creemos que sí. Que existe más allá de los años y las modas. Las ideas se encadenan y afirman los pensamientos al suelo, son el ancla que se entierra como una raíz en la mente y de allí se fija.

Subiendo por esos eslabones, más o menos oxidados, se nota cómo crecen diversos fenómenos de flora y fauna. Analistas que son verdaderos animales. Otros, unas bestias. Con su codificación, por supuesto. Sus reglas y sus leyes. Son seres civilizados y simbólicamente correctos. Impertérritos.

Obedientes. Sujetos y sometedores. Pequeños indefensos con grandes armas bibliográficas y sistemas de enclaustramiento. La consigna clásica es: “Si puedo lograr que todo entre aquí, en algún punto alcanzaré a entenderlo”. Y vamos a ser sinceros, con orgullo defendemos este principio básico. No se piensa fuera del encuadre porque la exposición conlleva indefectiblemente un tiempo limitado. La tolerancia a la fragmentación y al caos difuso y preocupante, no es socia de los espacios organizados. Para poder tolerar y aprender, se necesita de la aventura por lo abierto. Por la experiencia de aleatoriedad que tiene el afuera. Por el infinito desconocimiento de lo imprevisible, de los accidentes, de los desastres. Mejor es estar adentro y no preocuparse por eso.

Como decíamos, la transferencia institucional tiene diversos objetos. El título alude a tres elementos que quizás son los menos atendidos. Sobre la transferencia dentro del proceso analítico... se ha dicho mucho. Pero no dejemos de incluirlo como vértice para trazar una arista. Uno de ocho vértices. Y que sumando los trazos de las aristas tenemos doce. Cuatro vértices iniciales que conforman una estructura. Visto en lo plano, un cuadrado. Tridimensional si se le agrega volumen, profundidad, y se crea un interior; con adentro/afuera. Dentro del objeto o fuera de él. Como diría también una teoría continente-contenido. Pertenencia, membresía, adherencia son las garantías que incluye el estar adentro. Estar afuera parece teñirse de exclusión, de deserción, de peligros.

¿Cómo ejercitar la libertad sin romper las ataduras?
¿Cómo transformarse con lo actual sin perder lo clásico? ¿Acaso olvidar abre las puertas a mayor creatividad, a ideas frescas?

En fechas patrióticas como nos atraviesan por estos días,

la historia de nuestro país invita a considerar cómo los movimientos de independencia tuvieron sus ciclos de iluminismo revolucionario y se desarrollaron gradualmente hacia fuerzas opresoras, propaganda costumbrista y sistemas de control. El instituto no es una patria pero se siente como el hogar. La familia. Donde están los hermanos y los maestros. Donde también hay rivales y enemigos. Si algo puede aportar este escrito al tema tratado en el título, será el vislumbrar la parte ambivalente de toda transferencia. La parte contraria de toda transferencia. ¿Qué ocurre en cada uno de nosotros? ¿Pretenemos ser calcos de la figura analítica preferida? La fuerza de la identificación es siempre inconsciente, y por ello, infantil, enclaustrante, tenaz, vehemente. Siempre y cada vez nos hará confundir lo actual con lo pretérito, la realidad con la fantasía.

A todos nos preocupa una pregunta ¿habrá lugar para mí? Tonto sería querer responder a esto diciendo “La institución le hace lugar a todos y cada uno de ustedes”. ¿Cómo? Si se trata de particularidades tan específicas. ¿O es que se sabe de antemano la forma de cada nuevo integrante?

Si viviéramos en un eterno retorno, en un ciclo sin fin, desesperaríamos. Necesitamos tolerar el desafío del tiempo lineal. Libertad no es lanzar todo por la borda. Es poder pensar hacia adelante. Con todas las dificultades que eso represente. Este es nuestro presente.